

CARTA DEL PADRE MIGUÉL

SABATÉR,

RECTOR DEL COLEGIO DE LERIDA,
de la Compañía de JESUS.

A LOS PADRES SUPERIORES DE
*la Provincia de Aragon, sobre la Vida, y Virtudes
del Padre Ignacio Guell, Misionero
del mismo Colegio.*

Mi R. P.

PAX CHRISTI.



AS circunstancias de la Muerte del Padre Ignacio Guell, acaecida lejos del Colegio, y la incertidumbre de su primera noticia, me tuvieron bastante tiempo perplexo, sobre si daría, ó no, aviso à la Provincia de su fallecimiento. Supe con certeza el Padre Provincial en Zaragoza, y luego orden de que se participasse à los Padres de Lerida para que no se le dilatassen los Sufragios. Esta providencia, y mas precisa providencia me dis-

pensò la urgente obligacion de escribir à V. R. y me diò lugar para recapacitar , y adquirir noticias de la Religiosa vida del Difunto , convirtiendo en relacion mas extensa de sus virtudes , la que havia de ser breve Carta de Edificacion , que las insinuasse solamente. Y como son muchos , assi Domesticos, como Externos, los que solicitan saber algo de este fervoroso Jesuïta, de cuya santidad havian formado alto concepto , con parecer del Padre Provincial, se dà al público esta Carta , no solo para satisfacer la devocion de los unos , sino para proponer un exemplo de la mas Religiosa observancia à los otros.

Nació el Padre Ignacio Guell en la Ciudad de Barcelona , Cabeza de este Principado de Cathaluña, de muy honrada familia , y de singular distincion en exemplos de Christianas costumbres. Estas procuraron los Padres imbuir à todos sus hijos desde los mas tiernos años : y se logrò tan bien este laudable cuidado, que las conocidas virtudes de los Padres se copiaron luego en los Hijos : à unos , y à otros animaba el santo temor de Dios , que se manifestaba bien en su modestia, en su piedad , y en su devocion : tanto , que decian muchos , que la casa de Guell parecia casa de Santos. Estos rudimentos Christianos hicieron aun mas impresion en el alma de Nuestro Padre Ignacio , à quien el cuidado de sus Padres añadió la instruccion de sus Maestros , que lograron à su satisfaccion en Nuestro Colegio de Barcelona. En la Gramatica hizo muy prontos progressos , manifestando desde entonces singular viveza de ingenio , que disimulada con el velo de una estraña modestia, parecia declinar al orgullo. No obstante , era respetado de todos sus compañeros, que admiraban su aprovechamiento , assi en las letras, como en la virtud.

Con-

3
Concluida yà la Gramatica, y habiendo empezado el Curso de la Filosofia, sobrevino la Guerra en este Principado, que alterando la quietud del País, descargò la fuerza de su furor contra Barcelona, introduciendo la confusion en los Moradores, y marchitando sus mas floridos Estudios. Con esto, despues de varios trabajos, se viò precisado el Padre de nuestro difunto à trasladar su familia à la Isla de Mallorca, y establecer su habitacion en la Ciudad de Palma, su Capital. Aqui concluyò el Padre Guell su Filosofia; y empezada yà la Sagrada Theologia con los Nuestrs, acabò de defengañarse del Mundo, y de abandonar las esperanzas, que con bastante fundamento le ofrecian su aplicacion, y su ingenio. En esto tuvo muy poco que hacer; porque todo lo que sabia à mundo, lo havia mirado desde niño con indiferencia: y aora, yà hombre, lo miraba con un total desagrado. Su principal atencion la ponía en la pràctica de las virtudes Christianas, asistiendo con la mas escrupulosa exactitud à los Exercicios devotos de la Congregacion de Estudiantes, cuyas Reglas observaba, como el Novicio mas fervoroso observa las de su Instituto. Erale yà familiar en aquel tiempo el riguroso examen de la conciencia todos los dias: huía las vanas conversaciones de los otros Jovenes, con quienes no se acompañaba, sino para las funciones de Escuela, ò de la Iglesia: no perdiendo exercicio alguno piadoso, aunque fuese penal, en qualquiera parte que lo huviesse. Así preparò su Alma para recibir la gracia de la vocacion, con que Dios le llamò à la Compañia. Para su prompt admision, no se hallò otro obstaculo, que el que para su humildad, alegando su notoria incapacidad, y corteza de talento, para hacerse sugeto ha-

4
bil, y digno de ejercer con algun fruto nuestros Ministerios. Así lo creía, y expresaba con humilde ingenuidad el Pretendiente. Pero los Superiores, que tenían formado otro concepto de sus prendas, le embiaron al Noviciado de Tarragona, habiendo entrado ya en los 27. años de su edad.

Empezò el Padre Guell su Noviciado el dia 11. de Noviembre del año 1717. y podemos decir, que le empezó, para no acabarle; pues toda su vida fue un continuo Noviciado en el fervor, y puntualidad en los Exercicios Espirituales, en la escrupulosa observancia, no digo de las Reglas, sino de los avisos preventivos, que para su instruccion se suelen dar à los Novicios, y en su total rendimiento à la voluntad de los Superiores, sin cuya licencia expresa, ni obraba, ni hablaba cosa. Su principal cuidado fue de imponerse bien en la inteligencia de las Reglas de la Compañia, que estudiò muy de proposito, observandolas con todo el rigor de la letra; preguntando algunas dudas à los Superiores, y à los Padres mas experimentados, quienes no fosegaban su fervor, sino decidian por la parte de su mas rigurosa observancia. Esta abrazaba con mas gusto; y fue tan exacto en su práctica, que ni la solitud de su Maestro de Novicios, ni la mas advertida sagacidad de sus Compañeros, pudo jamás notar en el Novicio la mas leve falta en alguna de sus Reglas. Con esto se le hicieron familiares la modestia, el silencio, el retiro, la piedad, y la comunicacion con Dios por medio de la Oracion: en que pareció yà tan fundado, sendo Novicio, como en todo lo restante de su vida. Diòse desde entonces à la lectura de los Exercicios de Perfeccion del Padre Rodriguez, en que empleaba toda su atencion, y talento, para instruirse

5
en los mas delicados apices de la Perfeccion Religiosa: todo lo qual le concilio en el resto de su vida el respeto de los Domesticos, y la veneracion de los Externos, que le llamaban comunmente el Santo.

Concluido su Noviciado, y hechos los Votos del Bienio, fue embiado el Padre Guell al Colegio de Barcelona para cursar la Theologia, en que confirmò el concepto, que se havia formado de su ingenio, singularmente à proposito para las sutilezas escolasticas; pero ageno de aquel orgullo, y anhelo de superar; à que estan muy expuestos ingenios semejantes, à quienes el calor del argumento, y viveza de su penetracion, obligan tal vez à traspasar los limites del decoro. La modestia, y humildad del Padre Guell campeaban siempre en estos lances, proponiendo sus dificultades como efectos de su rudeza, y oyendo las soluciones, aun de sus Condiscipulos, como verdades, que hasta entonces no conocia. Y este modo Religioso de dificultar, y preguntar, lo conservò toda su vida, suplicando à quien preguntaba, disimulasse sus ignorancias, y tuviesse à bien el instruirlo, y enseñarlo. Al concluir los Estudios, fue quando tuvo mas que vencer la humildad del Padre Ignacio, y el baxo concepto, que tenia de si mismo. Se consideraba indigno del Sacerdocio, y se resistia al Examen del Moral, publicandole, mas que nunca, su incapacidad para los Ministerios Sagrados de la Compañia. Acudiò, tal vez con lagrimas, à los Superiores, para que le concediesen dexar el Bonete, y passar al Estado humilde de Hermano Coadjutor, en donde podria, sin desdoro de la Religion, servir en una Cocina, ò Porteria. Pero viendo frustradas sus esperanzas, y que le era indispensable el disponerse para los Sagrados Ordenes, y examinarse para Con-

fes-

fessor : aqui fueron sus lagrimas , y follozos : aqui sus súplicas , y oraciones à Dios : aqui sus ayunos , y mortificaciones : aqui multiplicados los cilicios , y disciplinas , con que rogaba incessantemente à Jesus le hiciesse digno Ministro de su Santa Iglesia , y Compañia.

Acabados yà los Estudios , y ordenado de Sacerdote , le destinò la Obediencia , para regentar una Classe de Gramatica en aquel mismo Colegio. Son muchos los Discipulos del Padre Ignacio , que despues entraron en la Compañia , y todos contestan la inalterable aplicacion de su Maestro , sin que jamàs perdiessse en el Aula un instante , sin emplearle en su instruccion , y enseñanza. Ni passaba dia alguno , sin mirar todos los Themas de sus Discipulos , que corregia indefectiblemente en su Aposento , para leerlos despues , y entregarlos enmendados. A esto añaia frequentes exortaciones , en que les daba santos consejos , para fundamentarlos igualmente en el temor de Dios : siendo exactíssimo en la explicacion de la Doctrina Christiana , los dias que en nuestras Aulas se manda dàr licion de ella à los Discipulos. En fin , era tan puntual en observar las Reglas de un Maestro de Gramatica , como en observar las comunes de la Compañia , en que no se le observò faltar en una. Bolviò despues à Tarragona , para hacer la tercera Probacion : y aqui fue el espejo , y confusion de los Novicios , viendo al Padre Guell ir delante en todos los Exercicios Espirituales , ser el primero en levantarse por la mañana , el mas puntual en visitar al Santíssimo Sacramento , el mas solícito en prepararse para la Meditacion , y el mas atento , y fervoroso en la Oracion. En todas las obras de Humildad , y Charidad , en que suelen exercitarse

nuef-

7
nuestros Novicios, se hallaba siempre con júbilo de su Alma, que se le traslucía al rostro con una alegre modestia, aun ayudando al Cocinero; fregando los platos, sirviendo à la mesa, comiendo en el suelo, besando los pies à la Comunidad, y yendo con la escoba en la mano, acompañando à los Novicios à barrer el Santo Hospital, en donde animaba, y consolaba à los enfermos, confessandolos con frecuencia, y auxiliando con fervor, à los que la fuerza del mal tenia en el ultimo extremo.

En estos Santos Exercicios concluyó su tercera Probacion, è hizo la Profesion de quatro Votos el dia 18. de Marzo de 1731. quedando Operario en el mismo Colegio, hasta que la Obediencia le mandò venir à este, para leer una Cathedra de Theologia. Trabajaba con el mayor cuidado las Materias que dictaba; y su tesón, y cuidado en adelantar en esta Sagrada Facultad à sus Discipulos, era igual al que siempre puso en el cumplimiento de las demàs obligaciones. A mas de dictar los Tratados Theologicos, formaba de cada uno de ellos su Resumen, para tenerlos mas presentes. Los mismos Resumenes tenia de la Filosofia, que le dictaron en el Siglo, y de todas las Materias Escolasticas, y Morales, que tomò en la Compania. Havia tambien formado un Libro de todas las Reglas, y Preceptos de la Gramatica, y Profodia: trabajos, que convencen su aplicacion, para mejor desempeñar la obligacion, los años que enseñò estas Facultades. Yà havia leído algunos la Theologia, quando se dedicò voluntariamente à las Misiones de este Colegio: y el motivo, sobre ser de edificacion, fue de no poco obsequio à la Religion. Hallabase el Padre Antonio Guin Provincial visitando à este Colegio,

è inñuò en cierta conuersacion la escàsez de sujetos, que en tonces padecia la Provincia, para poder llenar los empleos, y cumplir con las Misiones, à que estàn obligados los Colegios. Pareciòle al Padre Guell no perder tan buena ocasion de defatigar su fervor en beneficio de las Almas, y se ofreciò puntual al Padre Provincial à dexar la carrera de las Cathedras, y seguir la de las Misiones, por espacio de diez años, en reuerencia de los que San Francisco Xavier havia empleado en el Oriente predicando el Evangelio. Fue luego señalado Misionero de este Colegio, para correr este Obispado. Y aunque, concludos los primeros diez años, le havria sido facil exonerarse de carga tan pesada, nunca quiso el Padre representarlo: antes se alentaba sobre sus fuerzas, para quitar la ocasion, de que, por motivo de su flaqueza, y debilidad, los Superiores le mandassen descansar. En esta penosa carrera acabò la de sus dias en la Mision del Castellet, corto Pueblo de la que llaman la Terreta, en este Principado, el dia 27. de Diciembre de 1757. siendo de 66. años, 8. meses, mehos dos dias de edad.

No es facil explicar à V. Reverencia las apreciables circunstancias de Nuestro Padre Misionero. No parece le faltaba, ni una sola, de las que pueden acreditar tan Apostolico Ministerio: La innocencia de su vida, el candor de sus costumbres, su religioso porte, el zelo de las Almas, la pobreza de espiritu, la mansedumbre en el trato, la charidad, la paciencia, la solitud de la mayor Gloria de Dios, eran prendas como connaturales al Padre Ignacio. Preuinose para las Misiones con mucha Oracion, y penitencia: multiplicò los ayunos, que eran los unicos medios de que se servia siempre para merecer las divinas liberalidades.

9

Aora, más que nunca, pedía à Dios, que le hiciesse digno Ministro de su palabra, y que olvidasse sus pecados, para que no sirviesse de estorvo para la conversión de las Almas. Lo mismo suplicaba à algunas Almas devotas, y pidiessén à Dios por él. Luego dispuso los Sermones de la Mision, que trabajò con la mayor prolixidad; y para acertar en la eleccion de sus Materias, se recogia à hacer oracion à Dios; lo que practicaba tambien, quando los havia de predicar, haciendo esta peticion: *Domine, qui nasci corda omnium, ostende quid eligam ex his omnibus; &c.* Antes de tomar la pluma para empezar los Sermones; recogido dentro de sí mismo, hablaba con fervor, y humildad à Dios: *Deus scientiarum tu es, aperis, & claudis, cui vis, &c.* Dispuso tambien Doctrinas de todos los rudimentos de la Fé, Sacramentos, y Mandamientos, y Virtudes, haciendo despues Resúmenes de todas estas Materias, como tambien de sus Sermones; estudiando con particular cuidado lo perteneciente à Censuras, de que havia formado un Tratado para el tiempo de las Misiones. Así preparado, escogió Abogados, y Protectores, para el mayor fruto en ellas, y fueron la Santísima Virgen Madre de Dios, San Juan Bautista, el Apostol San Pablo, San Juan Chrysofomo, San Vicente Ferrer, San Antonio de Padua, y San Francisco Xavier. A estos reclamaba, en quantas dificultades, y trabajos ocurrían en sus Misiones, con tan segura confianza, que no hubo obstaculo que no venciesse, siempre que juzgaba, que era gloria de Dios el predicar en algun Pueblo.

Parciòle al Padre Guell empezar las Misiones por esta Ciudad, como Cabeza del Obispado: y efectivamente las hizo en las Parroquias de San Juan, y

Santa Magdalena. Faltaba hacer la de la Parroquia de San Lorenzo, cuya Iglesia sirve interinamente de Cathedral. Para esto necesitaba del permiso del Cabildo. Siguió el Padre uno por uno à todos los Señores Canonigos, quienes unanimes le respondieron, que no era dable poder componer la Mision con los Oficios, y Funciones de la Iglesia, añadiendo otros inconvenientes, que havrian desmayado à qualquier otro, que no fuesse el Padre Guell. A quantas negativas tuvo, no respondia otra cosa, sino: *Dios lo compondrà, Dios lo dispondrà à todo bien.* Acudió à Dios por medio del ayuno, y oracion, y determinó, con superior impulso, presentar una súplica al Cabildo. Fue tan feliz, que con Votos conformes de todos los Capitulares, obtuvo el permiso que pedia, sin que huviesse uno siquiera, de tantos como en particular se lo havian antes negado, à quien ocurriessse entonces el menor inconveniente; de lo que los mismos Individuos del Cabildo se admiraron despues. Quanto fuesse el fruto, que en esta, y las otras Parroquias recogiesse el Padre Guell de sus Misiones, lo probaron muchas conversiones de gentes escandalosas, muchas discordias mitigadas, muchas enemistades compuestas, y muchas restitutiones de varias alhajas, y muebles, que muchos años clamaban por sus legitimos dueños. Todo esto concurrió à confirmarse mas estos Ciudadanos en el concepto, que havian antes formado de la virtud de Nuestro Padre Misionero, à quien buscaban despues sugetos de todos sexos, y estados, para hallar el consuelo en sus mayores afflicciones: assegurando varias Personas, que en medio de los mayores trabajos, y tribulaciones, les servia del mayor alivio la visita del Padre Guell, añadiendo tal vez, que al ver entrar

El Padre en sus casas, les parecía que entraba un Angel, ò un Santo: tanta era la serenidad, y conformidad con la voluntad de Dios, que siempre les comunicaba. Por este medio de las Misiones aumentò mucho el numero de las Congregantàs de la Buena Muerte, cuya Congregacion fundò el Padre Ignacio en nuestra Iglesia, ayudado de la christiana, y piadosa generosidad de la Excelentissima Señora Marquesa Dubus, y de las Señoras de la primera distincion de esta Ciudad, que con las demàs Personas de su sexo continuaron sus Santos Exercicios, con tal piedad, y aplicacion, que pueden servir de exemplo, y confundir à muchas Congregaciones. Todo se debe al fervor, y zelo de nuestro Misionero, que supo tan bien pegar el fuego de amor de Dios, que ardía en su pecho, à los corazones de estos Ciudadanos.

Con tan felices principios emprendió la carrera de las Misiones por todo este Obispado, que en su extension, y aspereza ofreció campo dilatado para el desahogo de su zelo. No ay en toda esta Diocesi Ciudad, Villa, Lugar, ni aun Aldèa la mas despreciada, en donde no haya sonado la Predicacion del Evangelio por la voz del Padre Guell. Todo lo corrió por sí mismo mas de una vez en los 18. años, que ha sido Misionero. Hasta à las mas humildes Chozas, y Cabañas de los Pastores visitaba su charidad, para instruirles en la Doctrina Christiana, y exortarlos, y confessarlos, sucediendo tal vez dilatar dos dias mas una Mision por esperar à un Pastor, que sabia llegaría al Lugar, y era el unico que no se havia confessado. Para alivio de tanto trabajo, no admitia la menor comodidad, antes en todas las cosas parece buscaba su mortificacion. Estaba quebrado de ambas partes;

pero ni dexabá por esto de levántar un punto menos la voz en sus Sermones, ni dexaba de andar à pie, regularmente en sus Misiones. Por razon del Compañero admitia tal qual vez Cavallerias para correr los Lugares: pero ocurriendo salir solo del Colegio, para el Lugar de la Mision, ò el passar de un Lugar à otro, admitia solo un Jumentillo para llevar el equipage, que se reducía à los Espectaculos, su pobre ropa, algunos papeles, y los premios para los niños. Como lo mas riguroso del Invierno era el tiempo de sus correrías, acrecentaba el trabajo la incomodidad de la estacion. La flaqueza de su cuerpo, su avanzada edad, y los accidentes que padecía, pedian alguna mayor comodidad, que le ofrecia la charidad de los Superiores; pero que el Padre Guell aborrecia. Con esto eran frequentes sus caidas, por los lodos, hielos, y nieves de los caminos, que havia de trepar à pie por las mas asperas montañas, para encontrar los Lugares mas miseros, y retirados. Y aqui es donde Dios le favorecia especialmente, como el mismo lo confió à una Persona Religiosa muy confidente suya; pues en medio de estas fatigas, desmayado el cuerpo, quedaba à veces como enagenado de los sentidos; y à breve rato de quietud, y recurso interior à Dios, cobraba nuevos brios para emprender viages mas penosos.

Lomas era, que llegando con tanta pena à los Lugares, no buscaba descanso alguno, sino que toda su ansia era emprender luego la Mision. La misma noche que llegaba, convocaba ya al Pueblo en la Iglesia, ò salía por las calles con la Campanilla, para combidar à la Mision. Nada le embarazaba para dexar de hazer su Ministerio. Llevaba Carta del Ilustrissimo Señor Don Gregorio Galindo, Obispo de esta Ciudad,

para ser admitido en qualquier Lugar del Obispado, en que quisiere hacer Mision, y para exponer el Santissimo Sacramento en el dia del Jubileo. No reparaba, en si hallaria, ò no hallaria que comer. Aunque el Colegio le suministraba dinero, para su subsistencia, y del Padre Compañero, buscaba para este lo que era dable encontrar de conveniencia en tan infelices Lugares; pero el Padre Guell se contentaba con la comida mas grossera de los Aldeanos, y aun esta corta, y de pobre: las coles, y berzas, eran sus mas sabrosos, y delicados platos, teniendo ya por regalo el comer unas sopas con algun huevo. De esta suerte, no era nada molesto en los Lugares. Por la mañana no tomaba defayuno alguno: y fueron muchas las ocasiones en que, predicando, y confessando, llegó hasta las tres de la tarde, sin haver comido cosa: ni havia que arrancarlo del Confessionario para tomar alimento, hasta haver consolado à los Penitentes, que llegaban à sus pies: y vez hubo, que levantandose del Confessionario cerca de las quatro de la tarde en ayunas, se retirò à su Aposento, tomando el Breviario para rezar lo que le faltaba; y havia pasado afsi, à no haverle llamado el Padre Compañero, para que tomasse algun alimento. Este era aun entonces tan ligero, que parecia imposible el aguantar tanto trabajo, si Dios, con especial providencia, no huviesse añadido fuerzas à este tan fiel Ministro. Su methodo regular, en los Lugares cortos en que misionaba solo, era el siguiente: Se levantaba mucho antes de rayar el Alva: se encaminaba à la Iglesia, en donde estaba largo rato de rodillas, preparandose para la Missa: luego convocaba el Pueblo, y le predicaba antes de acabar el Sacrificio. Sentabase despues en el Confessionario, en donde estaba perenne

hasta

hasta despues de medio dia , sin tomar un bocado , logrando algunos intervalos , para rezar de rodillas el Oficio Divino , ù otras devociones. Por la tarde explicaba la Doctrina por espacio de media hora ; y mediando algun tiempo , que empleaba en rezar con el Pueblo el Rosario , y varias devociones , comenzaba su Sermon , que regularmente passaba de tres quartos de hora. En medio de tantos frios , como se padecen en Invierno por las faldas de los Pyrneos , nunca quiso el alivio de un poco de fuego , que la gente compasiva le ofrecia , en los largos espacios que confessaba en las Iglesias , las mas incomodas , y expuestas à la inclemencia de los tiempos. Y despues de todo este trabajo , tenia una cama dura , y puesta regularmente en el suelo , firviendole de sabanas , y mantas los pellejos , y zamarras , sufriendo todo el rigor de los vientos tempestuosos , en estrancias , que apenas tenian puertas , ni ventanas.

En los Lugares mayores no trabajaba menos el Padre Ignacio ; porque el concurso de Penitentes era mayor , y mas largas las estaciones en el Confessorio , y por consiguiente mas sensible el ayuno , è inaguantable el frio , que le penetraba. Añadiase à esto la fatiga de explicar la Doctrina à los niños por las tardes , è instruirlos para la primera Comunion. El fruto de estos trabajos fue sin duda copioso , segun las muchas Personas , que confiesan deber à este Misionero la enmienda de sus costumbres. No me es facil individuar algun caso particular ; porque el Padre nunca hablaba de sus cosas , ni se le oyò jamàs caso alguno , que le huviesse sucedido en las Misiones. Solo en general escribia à sus Superiores , que el fruto era abundante ; y esto , mas para que le dexassen en
 su

su oficio , que parà manifestar , ò atribuirse alguna gloria. Ni aun Carta alguna se le ha hallado , que hicie ffe alguna mencion de los efectos laudables de sus Misiones. Solo en una , que venia sobrefcrita al Padre Guell , y en su ausencia à otro Jesuita , quien la abrió , y leyò , expreßaba un Eclesiastico el agradecimiento que debia al Padre , por haver salido , por su medio , del infeliz estado de una vida derramada , llamandole *Angel de Luz* , pues la havia hecho rayar en su Alma , quando mas huia de sus Sermones ; y en la ocasion menos pensada , se hallò preso de una oculta violencia , que le arrastrò à sus pies , para derramar su corazon por los ojos , con una dolorosa confesion , y perseverante conversion. Añadìa alli este Penitente agradecido , la complacencia , que le causaba vèr la mudanza de su Lugar , despues de la Mision del Padre Guell , restablecida la concordia entre los enemistados , corregidos los vicios , desterradas las canciones profanas , restaurada la piedad , y asistencia en la Iglesia , plantada la devocion , y practicada la frecuencia de Sacramentos.

Esto es lo que èn general expreßaban los demàs Lugares del Obispado. Ni podia ser menos el fruto , quando el Infierno ponía varios estorvos para impedir sus Misiones. Lo regular era en el Padre Ignacio , no prevenir el Lugar donde queria hacer Mision , sino plantarse en èl de repente , despues de haver consultado con Dios lo mas conveniente. Y aquí era donde el mal Espiritu le movía mas cruda guerra , moviendo los animos à resistirse à la Mision , yà por no estar prevenidos , yà alegando ocupaciones voluntarias , yà pretextando la incomodidad de la estacion. Pero nada de esto detenía al zelo de nuestro Mision-

nero : antes nunca entraba con mas gusto , ni con mas seguridad de fructificar en las Almas , que quando hallaba mas contradiccion. Sufria con paciencia la primera carga de los que se le oponian , que no paraba solo en representar inconvenientes , sino que añadian muchas veces injurias , y desprecios de su Persona. A nada de esto respondia , sabiendo que era responsable à solo Dios , que le embiaba entonces à aquel Lugar , y no à otro : y conociendo con la experiencia , que aquella oposicion nacia del comun enemigo de las Almas , duplicaba la oracion , y el ayuno , repitiendo con confianza aquella sentencia de Christo : *Hoc genus Daemoniorum non ejicitur , nisi in oratione , & jejunio.* A la verdad , por este medio salio siempre triunfante el Misionero ; porque à pocos dias que duraba la oposicion , se rendian à su arbitrio , aun los mas fuertes , y obstinados. Con semejante contradiccion , empezò à predicar en un Lugar grande de Aragon. Jactabanse sus Moradores de haver logrado los Predicadores mas sabios , y eloquentes de aquel Reyno ; despreciaban al Padre Guell , y le murmuraban , porque no les predicaba con estilo remontado , y sutileza de discursos. Con esto , eran cortos , ò ningunos los concursos. No desmayò por esto : antes , redoblando la oracion , estaba continuamente en la Iglesia de rodillas , pidiendo à Dios tocasse aquellos corazones. Asi fue ; pues à pocos dias quedar on tan trocadas las voluntades de las gentes , que todas las injurias , y desprecios , se convirtieron en alabanzas , y elogios del Misionero , haciendose sus Panegyristas , y llamandolo à voz en grito , *el Angel , el Santo.* Y aun acabada la Mision , no querian dexar al Padre , saliendo casi todos los del Lugar à acompañarle largo trecho fuera de

de èl, hasta que èl mismo les rogò, se retirassen, y abrazandolos à todos en particular, los despachò. Aun fue mas ruidoso el caso, que le pasó en una Villa muy populosa del mismo Reyno. Havia en ella mucha necesidad de una Mision, segun se lo havia inspirado Dios en la Oracion. Fue allà nuestro Misionero, y llegando cerca de anohecer, enarbolo un Santo Christo, y cantando unas coplillas, con que combida-
 ba à la Mision, empezó à rebolverse el Pueblo contra èl: quisieron detenerle con gritos, con mofas, y con dièterios, remedando el simple tono de sus coplas, y tomando tanto encono contra la Mision, que faltò poco, que no apedreassen al Misionero. Su Padre Compañero, temiendo mayor desorden, procurò persuadir al Padre Guell, que se retirasse à otro Lugar: mas no lo pudo lograr; porque el fervoroso Misionero le respondió: *Tengamos paciencia, que no le pesará à V. Reverencia el haver hecho esta Mision.* Así fue. Entròse el Padre en la Iglesia, cuyo lugar respetaron los amotinados: tratò con Dios el negocio de la Mision: duplicò el ayuno: y emprendiò sus funciones à la hora regular. Los primeros dias eran pocos los oyentes, y muchos los que continuaban los apodos, y burlas del Misionero. Con todo, empezaron estos à aplacarse: iban à oir los Sermones, primero con animo de burlarse, y despues, trocados sus corazones, iban yà para aprovecharse. Los que havian sido mas contrarios, se le mostraron mas afectos, solicitando à porfia sus consejos, buscando en èl el consuelo de sus Almas, y la quietud de sus conciencias. Las aclamaciones de *Santo* eran frequentes; combi-
 dandole todos con sus casas, quando antes le querian echar de la Iglesia. Admirando tal mudanza el Padre

Compañero , le dixo el Padre Guell : *Si Deus pro nobis , quis contra nos?*

Todos estos eran efectos de la religiosa vida del Padre Ignacio , y de la estrecha comunicacion con Dios por medio de la Oracion. Su vida regular , no se si diga , que era mas admirable , que imitable. Aquella rigidez de observancia , que practicò en el Noviciado, le continuò con igual resòn hasta la muerte. No hay Regla en nuestro Instituto tan ligera , que el Padre no observasse como el mas riguroso precepto. Pedia licencia para las cosas mas menudas , como para escribir una carta , para entrar en Aposento ageno , para beber fuera de las horas ordinarias , para baxar à la Porteria, aun siendo llamado , sin que para estas , ò cosas semejantes , se contentasse con las licencias generales , que le daban los Superiores. Y este mismo fervor en la observancia promovia en los demàs con charidad , y zelo inexplicable. Si reparaba algunas faltas , se affigia en gran manera su corazon : procuraba con todo conato su remedio , y si no podia lograrlo , multiplicaba sùplicas à Dios , y à Nuestro Santo Padre. Si por casualidad quedaba governando este Colegio , padecia indeciblemente su zelo , corriendo las Oficinas de la Casa, para que en ellas todo fuesse con regularidad : sirviendo à las veces por si mismo el oficio de Portero , y avisando à los sugetos del Colegio , si eran llamados de algun externo : ni descansaba las noches , passando la mayor parte en Oracion , para encomendar à Dios à los que estaban à su cargo. Daba cuenta de su conciencia muchas veces à los Superiores ; y siendo Prefecto de Espiritu , la pedia à los sugetos del Colegio con escrupulosa exactitud , conteniendose con todo en el orden , que sobre esto le havian prescrito los Padres Pro-

vin-

vinciales. Tenia muchas dudas sobre la inteligencia de algunos Puntos del Instituto , que havia consultado à los Superiores , y à muchos Padres graves de la Provincia. Pero no aquietandóse su zelo , hacia como dos años , que suplicaba à Nuestro Muy Reverendo Padre General , le permitieffe ir à Roma à pie , y pidiendo limosna , para comunicar con su Paternidad Muy Reverenda cosas de mucha gloria de Dios , y bien de la Compañia ; siendole menos sensibles las incomodidades de tan largo , y penoso viage , que lo que interiormente padecia , por no poderlas confiar à su Superior General. Todos estos trabajos interiores eran continuos , y naciañ del temor , que tenia de desagradar à Dios , y del ardiente deseo de servirle siempre con mayor fervor.

No obstante este gran zelo de la observancia , en que se abrasaba el Alma del Padre Ignacio Guell , se rendia prompta su humildad à la menor insinuacion de sus Superiores , y Confesores. Su obediencia era en realidad la mas perfecta. Por repugnante que le fuesse la cosa , no replicaba : obedecia à ciegas, aunque con luz superior entendieffe lo contrario de lo que le decia el Superior. Solo quando entre año pedia salir à hacer alguna Mision , temiendo que su quebrantada salud no movieffe à la charidad de los Superiores à negarle la licencia , representaba con modestia los motivos , que tenia , y las especiales oraciones , y mortificaciones , que havia hecho , dirigidas à este fin. El mismo rendimiento mostraba en sus dudas interiores , y escrupulos , que con frecuencia le affligian. Por mucho tiempo anduvo muy ansioso , de si estaba , ò no , bien Ordenado: ofreciansele razones las mas vivas , contra lo que los Superiores le decian para aquietarle. Y aquí

era su mayor afliccion: luchaba contra su proprio entendimiento, para conformarle con el del Superior, temiendo perder el merito de una ciega obediencia: y quisiera de continuo borrar aquellas especies, que con tanta viveza le representaban lo contrario. Semejante trabajo padecia, quando se le proponian pecados de la vida passada, que ciertamente no havia cometido. Pues quien le confesò generalmente assegura, que en toda su vida no perdiò la gracia bautismal. No obstante, los temores le llevaban perturbado muchas veces: y para su quietud, acudia con frecuencia à los Superiores, y Confesores, haciendose violencia, para practicar los medios, que para su sosiego le proponian. Y si sucedia alguna vez mandarle cosas opuestas, à lo que se le havia prescrito en algun tiempo, representaba con humildad, y rendimiento de Novicio, que era lo que al presente debia hacer, supuesto que otros Directores le havian aconsejado otra cosa. Con igual sumision acudia muchas veces al Superior, para saber que mortificaciones haria: y si tal vez se le mandaban suspender por algun tiempo, concludido este, volvía puntual al Superior, para saber su voluntad. En fin, por los muchos años que he vivido con el Padre Guell, puedo assegurar, que su obediencia comprendia los tres grados de execucion, voluntad, y entendimiento, que constituyen la perfeccion de aquella virtud, que es sin duda el caracter de los Hijos de San Ignacio.

No fue menos perfecta su pobreza, pues no pudo ser mas extremada. No creo, que pueda hallarse Jesuita, ni otro Religioso mas pobre. Fuera de los Papeles de Materias, Sermones, y otros assumptos pertenecientes à su Ministerio: fuera de quatro Rosa-

rios, y Estampas ordinarias para la Mision, no tenia en su Aposento alhaja de algun valor; porque ninguna tenia, ni una hoja de papel para escribir. Nada tenia para su uso, sino la Ropa de la Comunidad, que vestia, y aun esta las mas veces rota, y maltratada. Si havia de escribir alguna carta, ò trabajar algun Sermon, iba al Padre Ministro por papel, y solo llevaba, el que havia entonces de emplear, para que no le quedasse algo superfluo. Si havia de hacer algunas notas, ò apuntamientos, se servia de los dorfos de algunas cartas, que huviesse recibido; sucediendo mas de una vez entrefacar las interlineales blancas, y escribir en ellas lo que huviesse de notar, para no gastar otro papel. No encendia luz en su Aposento, sino el tiempo preciso, que havia de leer, ò escribir. Fuera de esto, si queria descansar un rato de su estudio, ò rezar el Rosario, ò alguna otra Oracion vocal, la apagaba sin falta: y lo mismo hacia siempre que salia de noche de su Aposento, aunque fuesse para breve tiempo: lo que practicaba indefectiblemente todas las noches, quando al tocar à acostar salia à visitar el Santissimo Sacramento desde el Coro. Nunca tuvo dinero alguno en su poder, sino en tiempo de las Misiones, el que le entregaba el Superior para los gastos precisos de su subsistencia; y del Padre Compañero: del que à la buelta le daba cuenta exacta, entregando, lo que le sobraba, al mismo Superior, sin quedarle ni un ochavo, por mas que à veces era instado de quien se lo podia dar. Parecia enemigo del dinero. El que annualmente le embiaban de su casa, lo empleaba, aun antes de llegar à sus manos, con licencia de los Superiores, en premios para las Misiones, ò en comprar un poco de tabaco, de que necesitaba, ò en socorrer à los pobres. Y sucediò por

mucho tiempo disponer , que aquella cantidad la recibiese un Prebendado muy Christiano de esta Ciudad, para que la juntasse con las muchas , que este expendia en beneficio de los pobres , haciendo el Padre Guell esta limosna , tanto mas agradable à Dios , quanto era mas independiente del agradecimiento , y retribucion de los hombres. Quanto aborrecia el dinero , tanto aborrecia qualquier alhaja preciosa. Una vez que una persona de su afecto le regalò unos anteojos , con la guarnicion de plata , no quiso recibir sino los vidrios, por ser de grados proporcionados à su vista , los que hizo componer con guarnicion de madera.

A esta pobreza de espíritu acompañaba una humildad prodigiosa. Esta era la virtud , que mas campeaba en el Padre Ignacio: esta la que le hacia mas amado , y respetado de todos. Nunca se le oyò palabra, que redundasse en alabanza propia : Si lo alababan, no hacia mas movimiento, que si alabassen à un tronco : Si ponderaban en su presençia el fruto de sus Misiones, decia con santa ingenuidad : *To no hago nada : Dios lo hace todo.* Se tenia por el sugeto mas inutil de la Compañia ; y no acabò en su vida de admirarse , que le huviesen admitido en ella , diciendo , que no alcanzaba, còmo havia engañado à los Jesuitas, para que le diessen su Ropa, quando no podia servirles sino de trasto inutil en los Colegios. Quando los Seculares le decian , que se atropellaba sobrado en las Misiones , y que este penoso Ministerio, ni era para su edad , ni para sus accidentes , respondia con gracia : *No tengan Vms. pena, que mala hierba nunca muere. Què mayor gloria podria yo tener , que el morir en campaña ?* Si alguno mas piadoso le decia , que Dios lo dexaba para consuelo de los pobres , respondia con pesar interior : *Dios me dexa,*

para que yo me enmiende. De este baxo concepto, que tenia formado de si mismo, nacia el rendimiento de juicio aun à los inferiores. Tomaba por su salud cierto remedio, que le probaba muy bien; y solo porque un simple Hermano le dixo, que no le convenia, lo dexò. Otra vez barriendo un transito con los demàs Padres del Colegio, el Hermano que recogia las vasuras, le dixo, que èl solo le daba mas que hacer, que los demàs, porque con mas frecuencia barria su Aposento, y el Padre Guell con rendimiento pidiò perdon al Hermano del trabajo, que le daba. Conocia, que algunas personas lo tenian por cándido, y facil de ser engañado, y nunca cuidò de persuadirles lo contrario. Otros lo tenian por ignorante, y se lo daban sobrado à entender, impugnandolo con desprecio, aun quando mas acertaba: y no tenia otra defensa en estos casos, que su humildad, y silencio. Esto, mas de una vez moviò la compasion de los circunstantes, que tomaban la parte del Padre Guell, para vindicarlo de la indiscrecion, de los que tan injustamente lo despreciaban.

Parece, que Nuestro Señor le havia tomado à su cuenta en esta parte, para acrisolar mas su humildad, y paciencia con el fuego de la persecucion, y desprecio. Confesò alguna vez el mismo Padre, quan viva tenia la Passion de subir, y ser estimado, y la natural repugnancia, que sentia en verse corregido, y despreciado: no disimulando la dificultad, que hallaba en vencer esta passion, y à la verdad no era poco lo que en ello havia trabajado. Por esto rogaba incessantemente à Dios, que dispusiese sempre lo contrario de lo que su amor proprio le representaba de mas lustre, y estimacion. Al Ilustrisimo Señor Don Gregorio Galindo
su-

suplicò , que en ningun caso le señalasse Examinador Synodàl de su Obispado , porque assi convenia para el bien de su Alma. No obstante fue señalado ; y una vez , que su Ilustrissima lo llamò à Exámenes , agradeciò la honra , y se escusò con que aquella misma hora havia de acudir à las Carceles , y al Hospital : lo que no dexò de aplaudir el Señor Obispo. En otras ocasiones hablaba cosas fuera de proposito en las conversaciones , para que lo tuviesen por rudo , y como à tal lo despreciasen. Vez hubo , que sabiendo , que el Superior havia dispensado un Acto de Comunidad en lo hora acostumbada , por pedirlo assi las circunstancias , oyendo no obstante despues el Padre Ignacio la Campana de las Obediencias , que acostumbra llamar à aquel acto , se fue à executar lo : y haciendole cargo de esto el Superior à tono de reprehension , se diò el Padre à si la culpa , y pidiò con humildad penitencia por ella. Assi disponia Dios el mortificarlo , y afligirlo , para hacerlo mas suyo. Un sugeto , por otra parte prudente , y de autoridad , que tuvo por algun tiempo frecuente trato con el Padre , le daba mucho que merecer , aseandole à cada passo su modo de portarse. Y preguntado : por què mortificaba tanto al Padre Guell , siendo tan Santo Religioso ? Respondiò : *Yo no lo sè ; por que el Padre à la verdad no lo merece : procede bien , y en todo dà un grande exemplo.* Què se puede pensar de esto , sino que Dios era principalmente el que queria probarlo , y mortificarlo ?

Lo mas admirable era , el ver su serenidad en estos lances. Miraba con igual indiferencia los desprecios , que las alabanzas : ni era facil conocer en accion , ni en palabra , qual de estos dos extremos le inmutaba : siempre quedaba con el semblante igualmente alegre , que

que modesto : clara señal de la vitoria, que contra aquella passion havia ya alcanzado. Como el principal cuidado le ponía el Padre Ignacio en la mortificación interior, de lo que menos cuidaba era del cuerpo : ni se acordaba de él, sino para mortificarlo. No hacia caso de sus indisposiciones, ni acudia à los Superiores, y Enfermos, sino quando, segun la Regla, se hallaba *extraordinariamente mal dispuesto*. Y por no verse precisado por escrupulo à acudir tantas veces, se assegurò del sentido de aquellas palabras de la Regla, leyendo diferentes Autores, para regular, segun ellos, à que termino havian de llegar sus males, para que le obligasse à manifestarlos. Aun cargado de accidentes atigia de continuo su cuerpo. No havia dia señalado, que no hiciesse alguna penitencia pública en Refitorio. Sus mortificaciones exteriores, aunque reguladas por los Superiores, eran continuas. Ayunaba casi todos los dias : porque aun los dias que no se le permitia, cenaba muy poco, para que no necesitasse de dormir mucho. Quando se iba à acostar, recapacitaba el punto de la Meditacion del dia siguiente; y segun la facilidad, que tenia de orar sin distracciones, continuaba en aquellos santos pensamientos : hasta que el cuerpo fatigado cogia el sueño, regularmente tan corto, que apenas dormía tres horas : y aun para tan corto sueño, solía prevenir el cuerpo con una recia disciplina, despues de haverle ceñido todo el dia con muy asperos cilicios. Era enemigo de todo regalo. En su Apofento no tomaba desayuno alguno : lo admitía solo en el del Superior, ò de otro Domestico, quando era llamado con instancia, y mucha importunacion. Si la charidad de alguno le daba algo de chocolate, lo recibía, y lo tomaba por remedio despues de una hora de haver

comido, facendo algunas asquas de la còcina en un tiesto, è hirviendolo en una ollita, porque nunca tuvo otros instrumentos. Era tal el apetito, que tenia de comer, que en el Padre podia parecer enfermedad, y padeciendo hambre en algun tiempo, ò porque el calor natural consumia luego el poco alimento, que tomaba, ò por otra causa irregular, no por esto condescendia con su necesidad, antes se privaba de proposito, teniendo à mano el alimento.

A mas de esto, padecia su cuerpo un tormento continuado en la copia de molestos insectos, que noche, y dia lo affligian. Ni havia medio alguno con que verse libre de ellos. Este accidente movia la compasion de quantos lo advertian, viendo la paciencia, y diisimulo con que el Padre Guell sufria tan penosa impertinencia. En cierto Convento de Religiosas assisitiò el Padre à una enferma; y al bolverse al Colegio, se dexò casualmente algo de la ropa de su uso en el quarto, que alli le havian destinado para su retiro. Embiò despues por ella; y la Religiosa, que fue à entregarla, la hallò sembrada de aquella misma plaga de insectos. Era esta una Señora, que en el siglo se havia criado con mucha delicadèz, y regalo, y havia tenido toda su vida horror à semejantes objetos: y esta ocasion, no fue menor el asco que le ocasionaron. No obstante, tuvo una resolucion digna de su virtud. Reflexionò dentro de si misma quanto mas padeceria el Padre Ignacio sufriendo aquella cruel mordacidad: y tomando con sus manos la ropa, la fue limpiando prolixamente, hasta bolverla limpia, y aseada à su dueño, confessando la misma Religiosa, que desde aquella hora perdiò el horror, que antes tenia, y que nada yà la provocaba el verse en lances semejantes.

A este accidente atribuían muchos el otro no menos molesto de la hambre, que padecía el Padre Guell, quien, negandole por otra parte el sustento correspondiente, mantenía su cuerpo tan extenuado, que parecía un esqueleto viviente. Ni se engañaban mucho los que decían, que el Padre Ignacio Guell parecía todo espíritu.

A lo menos así era, en orden à las pocas impresiones, que en su cuerpo dimanaban de la carne. Como si no la tuviese, así vivía en esta vida. En su porte, en su vista, en sus palabras, se traslucía una Angelical pureza. Su porte mortificado siempre, y penitente; su vista recogida, y fixa lo mas en tierra: sus palabras siempre santas, y muy escasas, especialmente con mugeres. Si venían estas à hablarle para su consuelo, las oía con los ojos baxos, y con poquíssimas razones las despedía contentas, y consoladas. Sus visitas eran siempre breves, y por título de charidad; menos una, que otra vez, que le precisasse la atención: y aun en esta ocasión aprovechaba el tiempo, introduciendo alguna Plática christiana, que amenazaba con algun exemplo santo, ò con algun chiste, con que imprimía un desengaño. Los enfermos hallaban singular consuelo en sus visitas, y se animaban con sus palabras. Su methodo regular en estos lances, era ponerse al lado del enfermo, recogerse un poco interiormente, rezar las oraciones de San Ignacio, y de San Francisco Xavier, decir el Evangelio de San Juan, poner las manos sobre su cabeza, y decir: *Vaya, encomiendolo à Dios: no sanada: no se espanten.* Y à semejantes visitas atribuyeron muchos enfermos la salud, que recobraban. Y à la verdad, contra el juicio que havian formado los Médicos, salió muchas veces pronóstico verdadero el del

Padre Guell. Vez huvò , en que fue à assistir de noche à un moribundo , de quien los Medicos havian asegurado , que moriria entre doce , y una de aquella noche ; y que si esto no era asì , quemarian todos sus Libros. Sin duda , que el Padre Guell estudiaba en otro mejor. Entrò en la casa , mas por consuelo de los domesticos , que por la necesidad del enfermo. Dixeronle el pronostico de los Medicos : y el Padre respondió , que no moriria. Subiò , con todo , al quarto del enfermo : le mirò el rostro con una luz , y se sonriò , diciendo à los circunstantes , que no se espantassen , que no moriria de aquella enfermedad , y que à no mirar el consuelo de ellos , se bolveria al Colegio. Animò al enfermo , entregòle una Estampa del Venerable Padre Pedro Clàver , lustre de la Compañia , y honor de Cathaluña : exortòle à confiar en Dios por los meritos de este Venerable Jesuita. El enfermo luego mejorò , y viviò aùn muchos años despues de esta enfermedad. Persona vive aùn , que es testimonio de visita de este caso , y dice , que si convenia , juraria ser asì verdad.

Esta charidad la estendia el Padre Guell à los Pobres de la Carcel , y del Santo Hospital. La semana , que menos , eran dos dias los que visitaba aquellas dos casas. Exortaba à los Pobres encarcelados , y enfermos à sufrir con paciencia sus trabajos , les sollicitaba alivios , les disponia para reconciliarse con Dios , y les instruia para una buena confesion. A mas de los saludables consejos , que les daba , los exercitaba de continuo en los Años de Fè , Esperanza , y Charidad ; que les iba recitando en todas las visitas , con el largo methodo en que los tenia escritos , y trabajados de proposito , segun todas las circunstançias , y motivos pro-

propios de estas virtudes principales. En los mismos
 Actos exercitaba à quantos confessaba , menos que
 fuessen personas muy conocidas. Los mismos repetia
 en todos sus Sermones en las Misiones. Y para assegura-
 rar mejor su repeticion , facò un Resumen de estos Ac-
 tos , que diò à la Imprenta , y dexaba en los Lugares.
 A los Pobres de la Carcel buscaba todo el alivio , no
 solo ropa para vestirlos , sino alimento con que susten-
 tarlos , promoviendo para esto la charidad de otras
 Personas , para que le ayudassen. Si havia alguno , que
 por sus crimines estaba mas apretado , no fofsegaba,
 hasta que le aligeraba la pena. Instaba de continuo
 à los Ministros de Justicia , para que les perdonassen,
 ò les disminuyessen el castigo. Eran frequentes sus vi-
 sitas à los Señores Governadores de esta Plaza , y Al-
 calde Mayor , los quales , en viendo al Padre Guell,
 yà suponian que iba por alguna obra de charidad:
 y era comunmente llamado de ellos : *el Protector de los*
Pobres. Nada de esto empecia à su charidad ; antes mas
 se alentaba, buscando Abogados de estos Pobres , no so-
 lo en esta Ciudad , sino escribiendo à Barcelona , y su-
 plicando à los Señores de aquella Real Audiencia tu-
 viessen compasion de sus recomendados. En fin , era
 tanto el cariño , que professaba à los Pobres encarcela-
 dos , y enfermos del Hospital , que decia , que no bol-
 via jamàs contento de fuera de casa al Colegio , si no
 havia hecho alguna obra de charidad à aquellos Po-
 bres.

Quien assí amaba à los Pobres , no podia menos
 de tener un ardiente amor de Dios. Assí era el Padre
 Guell. Y este amor de Dios le fomentaba de continuo,
 con aspiraciones , y suspiros , que noche , y dia enca-
 minaba àzia su Amado : no siendo facil estar un rato

en conversacion con el Padre, que no se le oyesse. *Ay mi Dios: Ay mi Jesus.* Segun su tenor de vida, parece que le tenia siempre presente, llevando siempre fixa esta maxima: *Benedicam Dominum in omni tempore.* Fuera del tiempo, que ocupaba en beneficio de los Proximos, y del corto sueño, que tomaba, tal vez interpolado con tan fantásticas exclamaciones, todo lo restante lo empleaba en tratar con Dios por medio de la Oracion mental, y vocal, ò por la Lición Sagrada de la Biblia, y Santos Padres, especialmente del Doctor Melissuo San Bernardo. Su vida regular, era levantarse una, y à veces dos horas antes que la Comunidad, y se acostaba una hora más tarde. Todo este tiempo, y la hora regular de la Comunidad la empleaba el Padre Ignacio en oracion de rodillas en el Coro delante del Santísimo Sacramento. Rezaba despues el Oficio Divino à sus horas; pero siempre de rodillas, y en la Iglesia. Oia en la misma postura quantas Missas se celebraban en ella. Luego se reconciliaba, y decia su Missa, que no dexaba dia alguno, sino estando actualmente impedido por enfermedad. Celebraba aquel Sacrosanto Mysterio con la mas tierna devocion, que animaba con varias consideraciones de temor, de amor, y de confianza, sacadas de la Escritura, y Santos Padres, las que el Padre tenia escritas en un librito, entre otros Textos, y Sentencias, que le servian para hacer perfectas las obras ordinarias.

Con estas fantásticas consideraciones, yà se dexa entender con que ternura, y devocion celebraba el Padre Ignacio su Missa, que llegaba siempre à media hora: y para arreglarse con toda exactitud à este tiempo, tenia un Relox de arena, que baxaba à la Sacristia; lo bolvia al salir yà revestido à la Iglesia; y al entrar

à quitarse los Ornamentos , examinabá , si havia pasado ya la media hora. Daba despues gracias largo tiempo en las Tribunas con la misma devocion. Rezaba tambien todos los dias el Oficio Parvo de la Santissima Virgen , y tres Coronas , ò Partes de Rosario , casi siempre de rodillas. A mas de esto , tenia otras muchas devociones à Santos particulares , que le ocupaban todo el tiempo , que vacaba de la oracion , y lición. Estos eran sus exercicios ordinarios. Porque las mas de las noches , despues de la hora en que se havia recogido la Comunidad , salia el Padre de su Aposento para el Coro , y alli delante del Sacramento estaba una hora postrado en oracion : luego se levantaba , y tomaba una recia disciplina : quedabase despues alli por largo rato , y continuaba de rodillas la oracion , hasta que fatigado ya el cuerpo , se recogia à tomar el sueño. Testigo es de esto un Señor Prebendado de igual virtud , que literatura , las que le hacen digno , aun de mayor Prebenda , que la que ocupa en una Cathedral de este Principado. Hallabase este Señor hospedado en este Colegio ; y saliendo de su quarto cerca de media noche para visitar , y hacer oracion al Sacramento , como lo tiene de costumbre , observò desde la Tribuna lo que acabo de referir. Alabando despues la virtud del Padre Guell con un Cura de este Obispado , le contò , entre otros exemplos , este que havia observado. No lo tuvo tan secreto el Cura , que no se lo contasse despues al Padre , quien no solo procurò disuadirsele , sino que logrando con el tiempo ocasion de hablar al Prebendado , se le quexò de que huviesse dicho tal cosa , diciendole , que los hombres con facilidad se engañan. *Tbien, Padre , replicò el Prebendado , què quiere decir lo que yo he contado? No puede V. R. con toda essa condenarse? Assa-*

es, respondió el Padre, y confuso, y humilde se retirò. No podemos saber à punto fixo quanto Dios se le comunicaba en la oracion, por el inviolable silencio, que sobre sus cosas observaba. Pero no se puede negar, que sería mucho, segun el gusto que el Padre tenia, en tratar de continuo con Dios. A una Religiosa, su confessada, dixo una vez en confianza, que ninguna cosa fuera de Dios le daba gusto, ni contento. Y no hace mucho tiempo, que à mí me dixo, que aunque carecia de muchas comodidades, y le faltaban consuelos en las cosas humanas, se lo recompensaba Nuestro Señor muy cumplidamente. Otra Persona virtuosa, y de su confianza, asegura, que quando le comunicaba algunas cosas, ò le pedia Oraciones para la conversion de algun Pecador, se le traslucia en la eficacia, y fervor de sus palabras el fuego de amor de Dios, que le abrasaba, y el zelo de la conversion de las almas. Vivía tan ageno de las cosas del Mundo, como si no viviese en él. Aun las cosas mas ruidosas de esta Ciudad, y otras en que tal vez se interessaba el Colegio, las ignoraba el Padre Ignacio. Nunca hablaba, ni trataba sino de Dios, ò del provecho de los Proximos. Quantas Cartas recibia, eran por motivo de charidad, y en orden al bien de las almas: ninguna contenia cosas, ò noticias del Mundo; porque sabian todos, que sería disgustarle, viviendo tan ageno de ellas: y aun quando casualmente oía algunas, solía hacer tales preguntas, que no venian al caso, y probaban, que todo su cuidado le ponía en Dios. Al contrario, en todas las Cartas se le piden oraciones con expresiones, que acreditan la particular confianza de alcanzar de Nuestro Señor, lo que por los meritos del Padre suplicaban, especialmente los que se hallaban atribulados, ò con escru-

pulos, à otros trabajos interiores. Hasta los Ene-
 gmos le buscaban para verse libres de los Demonios,
 que les poseian. Aplicaba el Padre toda su charidad,
 para echar à estos malignos espiritus de los cuerpos,
 que atormentaban : y atribuian à su trabajo, y virtud
 el verse libres de ellos algunas Personas : de lo qual
 ha havido exemplos patentes en esta Ciudad. Y los
 havria havido mas, si los Superiores no le huvies-
 sen prohibido el exercer este Ministerio ; porque eran tan-
 tos los ayunos, y tan rigurosas las penitencias, que ha-
 cia quando emprendia algun Possesso, que casi desfalle-
 cia de flaqueza, y temieron con fundamento los Supe-
 riores no le costasse la vida.

Aun por otras señales manifestó Dios quanto es-
 timaba à este su Siervo, acreditando el concepto de
 Santo, en que le tenian universalmente las gentes.
 Harà como unos veinte años, que tres Religiosas del
 Convento de Santa Clara de esta Ciudad tomaban
 el fresco en una noche de Verano en la azotèa del Con-
 vento, quando vieron, segun decian, como una grande
 Estrella, que ilustraba toda la Parroquia de San An-
 drès, en donde està constituida nuestra Casa : pero con
 mas claridad la ventana del Aposento del Padre Guell,
 de donde entraban, y salian unas como centellas,
 desprendidas de la Estrella. Esto durò un largo rato,
 como lo observaron con mucha reflexion, y admira-
 cion las Religiosas. Estas, al otro dia, preguntaron à un
 Hermano anciano del Colegio, què havia sido aquello?
 El Hermano, que lo ignoraba, solo pudo responder,
 que un sugeto de distincion, muy de mañana, havia ido
 al Colegio, y preguntado : quicn vivia en el Aposento,
 que tenia tal ventana ? Y respondiendole, que vivia

en el el Padre Ignacio Guell , subió à contrario: estuvieron algunas horas encerrados; pero que no sabia lo que havrian los dos tratado. Solo enseñó la experiencia , que habiendo sido aquel sugeto antes muy averfo à la Compañia , despues fue de los mas afectos, y hablaba siempre con elogio de los Jesuitas ; y ensalzaba sobre todo la virtud del Padre Guell. Esto mismo assegurò haver observado aquella noche otro Secular fidedigno : de donde se hizo bastante publico el caso. Con esto , yà se hace mas creible lo que otra Religiosa dexò escrito el mismo dia que sucedió. Lo que refiere su papel en substancia contiene : que en el año 1756. à los 30. de Julio , se hallò sin poder dormir , y se levantò de la cama cerca de las doce de la noche , y le diò gana de mirar el Cielo : y viò una nube blanca, à manera de columna , sobre el Colegio de la Compañia , y se assegurò bien de que salian del mismo Colegio unas Estrellas como flechas , para herir à la nube. Reparò , que dentro de dicha columna havia varias luces, como diamantes, y Estrellas, que con sus reflexos expressaban un grande regocijo , y llegando al Cielo se deshacian. La Religiosa se fue al Coro; pero el corazon la tiraba à ver , como estaba aquella blanca nube , cuya blancura , dice , no sabia explicar. Viò, que no se havia del todo desvanecido , y que aquellas Estrellas formaban variedad de cosas : y lo mas claro que viò , fue un Viril , y Corona. Las palabras con que concluye la Religiosa , son las siguientes : *T me estuve mirando aquello desde las doce , hasta las dos : digo dos horas , y no dormia , ni soñaba , que bien desvelada estaba , y siempre pensando en el Padre Guell ; y que eran todas aquellas cosas los movimientos de su corazon.*

Bien considero, que caben muchos engaños en la humana credulidad; pero à lo menos todo esto prueba, que tenia el Padre Guell tan acreditada su Virtud, que lo miraban muy digno de semejantes favores. Ni este ultimo caso se hace tan inverosimil, si se miran sus circunstancias. Sucedió esto la noche de la Fiesta de Nuestro Padre San Ignacio; y quien sabe la devoción, que tenia à Nuestro Patriarca el Padre Ignacio Guell, no estrañará, que fuese en su vispera especialmente favorecido. No sabia hablar sin ternura de este Santo, depositando en su proteccion la confianza del buen exito de sus mayores empeños; y esto con tal firmeza, que no parece pensaba, que le pudiesse faltar lo que pedia à Dios por tan poderoso Protector. A todos persuadia esta devocion, especialmente à los enfermos. En todos los Lugares de sus Misiones daba noticia por menor de las Virtudes de este Santo, y dexaba en todas las Iglesias una Estampa; y ponderaba, entre otras cosas, la singular proteccion de San Ignacio, para la felicidad en los partos. En el dia viven muchas mugeres, è hijos, que confessan deber la vida al Padre Guell, por haver enseñado esta devocion. En un Lugar de estas Garrigas estaba una muger en sumo peligro de la vida, por la dificultad de un parto, y durò en él mas de un dia, en que se le aplicaron los remedios mas exquisitos; pero nada aprovecharon. Dábase yá por perdida, quando se acordaron de San Ignacio, y de la Estampa, que havia dexado el Padre Guell en su Iglesia. Fueron por ella, y no la hallaron, hasta que, à fuerza de diligencia, la encontraron por el Lugar. Tomaronla, y al entrar la Imagen del Santo en la casa de la enferma, parió esta con la mayor felicidad, y

presteza, quedando todos agradecidos al Santo, y al Padre Guell. A muchas otras enfermas de cuidado, al tiempo de su adelantada preñez, animò el Padre à tomar por Protector à San Ignacio, ofreciendo poner su nombre al niño, ò niña, que paririan: y salieron con felicidad de su enfermedad, y del parto.

Esta devocion à Nuestro Santo Patriarca la unia el Padre Guell con la del Santissimo Sacramento, en las muchas horas, que noche, y dia le hacia compañía en nuestra Iglesia, logrando el venerarle reservado en el mismo Altar de San Ignacio. No emprendia obra alguna, que no fuesse à pedirle su bendicion. Al levantarse por la mañana, al salir de la mesa, y de la quiete, quantas veces salia, y bolvia fuera de Casa, antes de baxar à la Porteria, quando era llamado de alguno, antes de empezar su estudio; y antes de irse à acostar, era indefectible el ir à visitar el Sacramento. Lo mismo hacia en las Misiones, en donde frequentaba la Iglesia, para hacer sus devociones, y rezar sus Oficios de rodillas, como en el Colegio, en quanto le permitian sus actuales Ministerios. Allí se veia muchas veces hacer oracion al Sacramento, aun fuera de la Iglesia, si hallaba esta cerrada. A la Virgen Santissima tenia una muy tierna devocion, saludandola muchissimas veces en el dia, no solo en las tres Coronas, que le rezaba, sino en todas las Festividades, aun las menores, preparandose el dia antes con el ayuno, y ofreciendola otros obsequios en su dia. A mas de esto puedo decir, que fuera del tiempo de la Oracion, y Licion, estaba siempre hablando con esta Señora, teniendo la mano en su Rosario, y moviendo con disimulo sus labios, aun quando estaba con otros, que conversaban. Preguntòle

una vez el Compañero en las Misiones : por què tenia siempre el Rosario en la mano? Respondiò, que para ganar muchas Indulgencias, y tener estas adelantadas para la otra vida.

Era devotissimo de las Almas del Purgatorio, y promovia con fervor esta devocion en sus Misiones. No perdia ocasion alguna de poder ganar Indulgencias, las que aplicaba todas en su sufragio. Era puntualissimo en pagar los que tocaban à cada Jesuita en su muerte: y regularmente adelantaba las Missas, aun antes de venir el aviso, ofreciendolas à Dios por el alma del que ultimamente huviesse muerto en la Provincia. El mismo cuidado tenia con los Bienhechores difuntos. Era tanta la compasion, que tenia à las Almas del Purgatorio, que parece descuidaba de la suya por socorrer à aquellas; pues con acto heroyco de su charidad, tenia hecho voto à Maria Santissima de ceder en sufragio de las pobres Almas todo el merito de sus buenas obras, y aun los sufragios, que, como à difunto de la Compañia, le correspondian à su alma, dexando el thesoro de estos merecimientos en manos de la misma Virgen, para que le repartiessse à su voluntad entre las dichas Almas. Es comun persuasion, que las Benditas Almas hicieron algunas expresiones de agradecimiento al Padre Guell, ayudandole en sus necesidades, y trabajos, facilitandole el logro de lo que pedia à Dios en beneficio de los Proximos, y tal vez dandole gracias, por lo que las favorecia. Ni han estrañado otros algunas apariciones de las Almas, què se decia havia tenido el Padre Guell. Pero como el Padre era tan cerrado en sus cosas, dudo, que sean afsi como las cuentan. Una fue en este Colegio mas sabida:

por-

porque de alguna manera participò de ella el Superior. Estaba el Padre Guell una noche en el Coro , quando abriendose la Sepultura de los Nuestròs , viò que salia de ella un Jesuita, que poco tiempo antes havia muerto. Encaminòse este por la puerta del Presbyterio à la Sacristia. Baxò luego el Padre Guell; y hallando, que el difunto tomaba los Ornamentos , como para salir à decir Missa, lo detuvo , y le preguntò : quien le havia dado licencia para aquello? A lo que el otro respondió, que Dios le permitia significar de aquel modo , que le faltaba una Missa à su Alma , para salir del Purgatorio. Bien , replicò el Padre Guell : pero mejor será , que subamos antes à pedir licencia al Padre Rector , y yo la dirè. Fue el Padre con el difunto ; y despertando al Padre Rector , le dixo , que estaba alli tambien el Padre Fulano , y que pedia licencia para decir luego una Missa por su Alma , que con ella saldria del Purgatorio. Pocas razones gastò el Padre Rector en concederla, pero le costò mucho el recobrarle del susto , haviendose salido algunas semanas à nuestra Granja , para ir borrando la especie. Passaron despues muchos años , que aun contaba con sobresalto este suceso , cuyo paradero no sabemos, porque no cuidò mas el Superior de examinarlo.

Ni ay que estrañar la serenidad del Padre Ignacio en este lance. No he conocido hombre mas imperturbable : en nada se alteraba su quietud : era immutable en qualquier caso que ocurriese : ni havia novedad imprevista de susto , de desgracia , ò de alegría, que hiciesse impresion de variedad en su animo, ni en su semblante. Por esto decia un Jesuita , que conocia bien al Padre Guell , que estaba persuadido , que aunque

de

de repente se presentasse el Infierno todo abierto à la vista de este Padre, no le inmutaria nada. Esto procedia, sin duda, de la paz, y quietud de su conciencia, y de una habitual uniformidad con la voluntad de Dios, del todo inalterable, è inmutable. Esta havia logrado el Padre con una constante aplicacion en hacer en todo la voluntad de Dios, sujetando à sus juicios todas sus potencias, y sentidos, con el mayor conato, que es decible, aplicando el examen particular para alcanzar la perfeccion de aquella conformidad, y de las demás Virtudes; sirviendose para esto de un librito, en que se hallaban apuntadas de muchos años las faltas, que le parecia haver hecho contra la virtud, que buscaba, y comparandolas de mes en mes, de semana en semana, y de dia en dia, se ve quanto iba adelantando en su perfeccion. Y para no desfayar de este fervor, tenia en el mismo libro apuntados los dias de su nacimiento, de su entrada en la Compania, de su Sacerdocio, de su Profesion, y los dias de algunos Santos del mes, con las sentencias que le havian cabido, y todo lo tenia señalado con esta nota: *Nunc caepi*. Con esto fue arthesorando aquel caudal de virtud, que todos admirabamos en el Padre Ignacio, y que le havia conciliado el credito de Santo, en que estava reputado por los domesticos, y externos.

Quiso Dios premiar à este su Siervo, llevandosele à la Gloria, como nos lo prometen sus Virtudes. Y quiso Dios, que acabasse el termino de sus dias, del modo que el Padre havia deseado. Parece que tuvo algunos avisos previos de su muerte, segun el modo como se fue despidiendo este año para las Misiones. Fueron muchas las Personas, que despidiendose del Padre,

le

le deseaban ver à la buelta con salud , y las respondia el Padre : *En el Cielo nos veremos.* Puesto en la Mision, se aplicò al trabajo con mas tesòn que nunca. Le exortaba el Padre Compañero , que no trabajasse tanto, y mirasse mas por su salud ; pero su respuesta era , que mientras no hiciesse cosa , que positivamente le acarreasse el peligro de la muerte , su mayor contento seria , que le hallasse esta con las armas en las manos, haciendo alguna Mision. Quando recibió el aviso de pasar à la Congregacion Provincial , que se havia de tener en Zaragoza , dixo solo , que se havia de emprender otra Mision. Y replicando el Compañero, que el tiempo era corto , que las Fiestas de Navidad estaban cerca , y que necesitaban de algun descanso, por no haver tenido sino un dia en mas de tres meses, que corrian las Misiones : concluyò el Padre , que no queria descansar sino en el Cielo. Con esto emprendiò la Mision del pequeño Lugar del Castellet , en donde contraxo la enfermedad de que murió , ocasionada del rigor de la estacion , de la incomodidad de la Posada, y del excesivo trabajo. Y à la verdad, le cumplió Dios su deseo de morir en campaña , y con las armas en las manos. Porque el Viernes 23. de Diciembre emprendiò, como solia, el Rosario con todo el Pueblo, cantando los Mysterios de Dolor : pero rezandolo las otras noches de rodillas, aquella vez se sentò. Haviendo comenzado el segundo Mysterio , no lo pudo continuar. Acabò el Rosario un Sacerdote , que casualmente se hallaba en aquel Lugar. Acudiò despues al Padre , para que comenzasse la Doctrina : hallòle con la cabeza baxa , como quien duerme , sin responderle palabra. Llevaronlo luego à la cama , y pudieron desnudarlo

con mucha dificultad , ocasionada de unos cordeles, con que apretaba mas la carne , que la ropa. Passò el otro dia sin novedad. Pero el Domingo , dia de Navidad, se declarò el dolor de costado, de que havian muerto muchos en aquel terreno. Hallòse alli un Medico de Areny , que casualmente havia venido à visitar à una muger , que estaba de grave peligro : visitò al Padre, y le mandò dár el Santo Viatico , que le administrò, despues de haverlo confessado , el Reverendo Rector de la Espuga , à quien traxo la charidad , y amor , que professaba al Padre Ignacio. Sabiendo nuestro enfermo, que havia la otra enferma , y que estaba de peligro, dixo al Rector , y al Medico , que acudiesen con cuidado à aquella pobre muger , que necesitaba mas: pues para èl aun havia tiempo. Y en efecto murió la muger antes.

Llegò el mismo dia el Padre Compañero , que estaba ocupado en otro Lugar pequeno , y encontró al enfermo muy al cabo , pero con toda advertencia. Lo consolò , y animò à que declarasse lo que havia menester para su consuelo , y alivio , assi espiritual, como corporal. Su respuesta fue, que ni sentia mal, ni necesitaba de nada. Solas dos cosas llevaba en la memoria : una , que el Padre Compañero concluyesse aquella Mision , añadiendo , que solo faltaban dos para confessar : la otra , en donde dormiria el Padre, sabiendo , que en todo el Pueblo no havia lugar correspondiente. Continùò hasta la tarde del Lunes , en que el Compañero le administrò la Extrema-Uncion, no interrumpiendo jamàs el encomendarse à Dios, y rezar con la misma serenidad , que si estuviesse sano. Fue repitiendo fervorosos Aëtos de Contricion , hasta

la una de la mañana del Martes , en que entregò su Alma à Dios , para renacer en el Cielo , à 27. de Diciembre de 1757. habiendo nacido al Mundo el dia 23. de Abril de 1691. Con esto se verificò lo que una Persona fidedigna refirió al Padre Compañero , que despidiendose el Padre Ignacio de la Espiuga para la Misión del Castellet , dixo à un Confidente suyo , que iba al Castellet , y que allí moriria. A la voz de que su Misionero havia muerto , se commovió aquella Comarca , y todos se encendieron en deseos de ver el Cuerpo del que tenian por Santo , y de quedarfe con alguna memoria , que venerar como reliquias ; y en realidad , en todos los Lugares por donde pasó el Cadaver , hasta el Real Monasterio de Nuestra Señora de Labax , de Monges Cistercienses , salia la gente à visitarle , despojandolo de su pobre sotana , y de sus pobres alhajas. Encomendabanse à èl , pidiendo à Dios , por su intercesion , varios favores. Y un Religioso docto , y grave , muy devoto del Padre Ignacio , se encomendò à su intercesion , luego que supo su muerte , y assegura , que se viò libre de un recio dolor , que le molestaba.

Como el Lugar del Castellet dista algunas jornadas del Colegio , y por otra parte las muchas nieves , que havia en aquellas partes , hacian , si no imposible , muy dificultoso el passo ; le pareció al Padre Compañero valerse del favor , que havian ofrecido à los Misioneros los Señores Monges de aquel Monasterio , y en particular su muy Ilustre Abad Don Joseph Gil cuya charidad , digna del mayor reconocimiento , havian experimentado yà los dos. Despachò luego al Monasterio aviso de la muerte del Padre Guell ; y aunque llegó

43

llegò este tarde , dispuso el Señor Abad , que aquella misma noche fuesen Cavallerias correspondientes , y un Religioso para acompañar al Cadaver , y pagar quantos gastos se huviesfen hecho en la enfermedad del difunto. Con tan honrada compañía , movieron el Cadaver del Castellet àzia Labax , tocando à muertos las Campanas de todos los Pueblos por donde passaba , y juntandose à la comitiva todos sus Señores Curas. Llegaron como à las 9. de la mañana del dia 29. al Monasterio , en cuya Puerta recibió al Cadaver toda la Comunidad de los Monges , presidida del Señor Abad , con Mitra , y Baculo ; y llegando à la Iglesia , cantaron luego un Nocturno , y Missa , con la misma solemnidad con que suelen enterrar à qualquier Monge , con solas dos excepciones : la una , que aqui se siguiò el Rito Romano , quando para los Religiosos siguen el Rito de la Orden : la otra , que la funcion de Entierro la hace el mismo que celebra ; pero aora , el Señor Abad , que por sus achaques no pudo decir la Missa , quiso por sí mismo executarla con la solemnidad de Mitra , y Baculo. Queda enterrado àzia la izquierda , entrando en la Iglesia , delante del Altar de la Purissima Concepcion de la Virgen , encerrado en una Caxa cubierta de bayeta.

No parece se podia esperar mas de la generosa charidad de aquel Religioso Monasterio , y de los Reverendos Curas , sus vecinos ; y faltando expresiones para encarecerla , no es facil hallar equivalente para pagarla. Obligado de tamaño beneficio , escribí las gracias al muy Ilustre Señor Don Joseph Gil , Abad de Labax , y Ornamento ilustre de la Sapientissima , y Religiosissima Congregacion Cisterciense de Navarra,

y Aragon ; cuya respuesta, digna de su discrecion, y sabiduria, no puedo dexar de comunicarla à V. R. no solo por ser de singular recomendacion del difunto, sino por respirar toda ella un afecto grande à nuestra Compañia : motivos todos, que obligan à un perpetuo agradecimiento. La respuesta es como se sigue:

Reverendissimo Padre Rector.

MI Dueño, y Señor : con mi mayor estimacion recibí la favorecida Carta de V. R. y viendo las excesivas apreciables expresiones, con que V. R. honra, levanta, y engrandece este su Monasterio, no hallo terminos para poder satisfacer, y aplicar mis verdaderos deseos, que jamás faltarán en corresponder à V. R. y à toda la Compañia, en quanto pueda mi gratitud ; pues dexando otros motivos, sobra deber yo à la Compañia mi educacion, y mejor ser, con que me hallo tan reconvenido, que me sonrojan las muchas gracias, que V. R. franquea, por lo poco que de justicia se pudo hacer con el amado Padre Ignacio Guell. Y toda esta Comunidad queda siempre mas obligada con la estimable Carta de V. R. que le he participado, esperando ver con ansia la relativa à las excelentes Virtudes del Padre Guell.

No dudo, que el obito de Varon tan Apostolico, y Santo, havrà sido muy sensible para V. R. pues lo ha sido para todos los que lo haviamos tratado, por sus distinguidas Virtudes, y prendas que lo acreditaban; pero nos debemos consolar, y alegrar, por tener tan poderoso intercessor en el Cielo. Y aunque supongo à V. R. bien informado de todo por el Padre Ignacio Camp-

Campserver, mi Amo: contestarè algo de lo que ocurrió en este Monasterio, para obedecer lo que V. R. me manda. Y se reduce, que el Padre Guell, por medio Septiembre, vino, y pernoctò acá; y con tal oportunidad, y su afable, y religioso trato, le supliqué Mission para este Abadiado; à que me respondió, que no tenia licencia de V. R. sino para el Obispado, pero que la pediría para el Abadiado. Partiòse entonces del Monasterio, explicando mucho contento, y gusto, y aun sentimiento de no haver estado en las otras ocasiones, que antes havia transitado.

Vigilia de todos Santos bolvió al Monasterio con el Padre Campserver, y dixo tenia yà la licencia de V. R. para missionar en el Abadiado; (de que repitò à V. R. especiales gracias) y en estos dias hicieron los dos Padres Ignacios Mission para nosotros, confundendonos con su edificacion, y asistencia en nuestras largas tareas de Coro. Y el dia de Almas, que concurren Feligreses al Monasterio, iba el Padre Guell entre ellos, exortandolos con todo espiritu, para que acudiesen à la Mission yà en el principio. Hechas estas prevenciones, llamó al Padre Don Mathias Solsona, y le dixo lo acompañasse à la Iglesia Mayor; y puestos en ella, le preguntò, *donde nos enterrabamos nosotros?* quien le respondió, que en la misma Iglesia, y le mostrò la ultima Sepultura de Monge, que se havia terrado.

À la tarde de dicho dia fueron los dos Padres Ignacios à la Villa del Puente de Suert, media hora distante, y empezaron su Mission, de donde bolvieron tres veces al Monasterio, explicandose contentos de su trato, y concurso; y en todas ocasiones repetia el

Padre Guell : *Si yo muero en estas Montañas , quiero que me entierren en este Monasterio.* Y esto , que entonces se tomaba con la condicion de passatiempo , dispuso Dios que se verificasse à poco tiempo. Haviendo los Padres hecho seis Misiones en seis Lugares del Abadiado , con mucha edificacion , y fruto , que aún se experimenta , bolvieron al Obispado ; y como el Padre Guell tenia ya colmado el merito , quiso Dios darle el premio en lugar proporeionado del Castellet , ò Castillo que havia conquistado ; pues tambien havia dicho acá : *Yo morirè en Mission, porque el buen Soldado ha de morir en batalla.*

Muerto el Padre Guell en el Castellet , y pensando el Padre Campserver donde lo enterraria , tuvo , segun dixo , y dirà , especial impulso de traerlo à este Monasterio ; y dado aviso , fue luego el Padre Don Miguel Doncèl por el vivo , y el difunto , que llegaron al Monasterio dia 29. de Diciembre , por muy peligrosos caminos , pero sin desgracia. El mismo dia se hizo el Funeral , con Oficio , Missa , y solemnidad que se pudo , y se colocò el difunto à la derecha , cerca del Presbyterio , ante la Capilla de la Virgen de la Concepcion , en la qual se le cantò otra Missa el tercero dia del Entierro.

He alargado tan molesto prefacio , porque de todas sus premissas parece se infiere , que si el Padre Guell no sabia la hora de su muerte , à lo menos tuvo muchas inspiraciones de ella ; pues no vino à este Monasterio las otras ocasiones , que havia transitado por la misma vecindad , porque aún no havia de morir ; y vino ahora , porque havia de morir , para elegir su Sepultura , y por esso fue à ver el lugar de nuestro Entierro , como quien

quien decia: en este lugar me han de sepultar; y así repetia, que quería lo enterrassen en el Monasterio, y Dios le cumplió el Voto conforme al deseo. Por lo que V. R. ha hecho muy bien en desviar su translacion; pues con lo referido se ve, que sería contra la voluntad expresa del Padre Guell, que eligió aquí su Sepultura, como Santo Thomàs de Aquino en nuestro Monasterio de Fossano va, por cuya translacion hubo pleyto, que aún no está decidido. Pero yo no soy capaz de oponerme à lo que disponga V. R. y la Compañia.

Ni me persuado, que el buen credito, que el Padre Guell se ganó por todas partes en vida, exceda, ò iguale à lo que se experimentò por acá en su muerte; pues à su Entierro concurren las principales Personas de estos Lugares, hombres, y mugeres; y proclamandolo Santo, à porfia, le tocaban sus Rosarios, llevandose pedazos de sotana por reliquias.

Despues del Entierro, dixeron los Padres Don Agustín Llavassa, y Don Jayme Batalla, que havian tocado las manos del Padre Guell, y que tenia los dedos tan flexibles, que se movian como quando estaba vivo; y si lo huviesse dicho antes, se huviera probado la flexibilidad de lo demàs del cuerpo; porque aunque era quadruano, como Lazaro, ningun fotor tenia, y estaba en el Ataud con rostro, y color tan natural, como verdaderamente dormido en el Señor. Lo que no dexa de ser admirable, y prodigioso, en tiempo tan riguroso, que aun à los vivos se nos ponian casi inflexas las manos.

Y no dudo, que tales señales, y tan universal aceptación, y veneracion en el Mundo, assegura, que el Padre Guell está entre los Santos reynando en el Cielo,
de

de donde corresponderà agradecido à sus devotos , y à V. R. y à nosotros , que siempre quedamos mas obligados para obsequiar à la Compañia , y à V. R. y con este seguro , mande V. R. quanto sea su voluntad , y perdone por amor de Dios ; y del Padre Guell , la feju-guèz , y rudeza de la mia , que suplica à la Divina guar-de à V. R. muchos años. Labax Febrero 12. de 1758. = Reverendissimo Padre Rector. B. L. M. de V. R. su mas obligado , y afecto Siervo , y Capellan. = Joseph Gil. = Reverendissimo Padre Miguel Sabatèr , Rector de la Compañia de Jesus.

Hasta aqui el Señor Abad : cuya Carta es el mayor elogio , que se puede hacer del Padre Ignacio Guell. Ni tengo yo que añadir , sino acordar à V. R. por si no llegò el primer aviso , disponga , que essa Santa Comunidad haga por el difunto los suffragios acostumbrados , acordandose tambien de encomendar à Dios à los que acà quedamos à la obediencia de V. R. cuya vida guar-de Dios muchos años. Lerida, y Abril 30. de 1758.

Muy Siervo de V. R.

Miguel Sabatèr.

CON LICENCIA : En Madrid : En la Imprenta de la Viuda de Manuel Fernandez , y del Supremo Consejo de la Inquisicion.